

La SAF, observatorio para mirar a todo el mundo y para ser mirados por todo el mundo: entrevista a Gustavo Bueno

Salvador Centeno Prieto, Jorge González Nanclares, Manuel Gereduz Riera, Marcelino J. Suárez Ardura. Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF)
24/10/2001

Resumen

Ofrecemos una entrevista concedida por Gustavo Bueno a varios miembros de la Sociedad Asturiana de Filosofía en el año 2001. El filósofo discute sobre el origen de esta institución, sus intereses y sus actividades. Gustavo Bueno estuvo entre los fundadores de la asociación y fue su presidente de honor.

Palabras clave: Gustavo Bueno, Sociedad Asturiana de Filosofía, Congreso de Filósofos Jóvenes, Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias, filosofía asturiana, pensamiento asturiano.

Abstract

The SAF, an observatory to watch the world and be watched by the world: interview with Gustavo Bueno

We feature an interview Gustavo Bueno gave to several members of the Asturian Philosophy Society in 2001. The philosopher discusses the institution's origins, interests, and activities. Gustavo Bueno was one of the association's founders and served as its honorary president.

Key words: Gustavo Bueno, Asturian Philosophy Society, Congress of Young Philosophers, Congress on Theory and Methodology of Science, Asturian Philosophy, Asturian Thought.

La SAF, observatorio para mirar a todo el mundo y para ser mirados por todo el mundo: entrevista a Gustavo Bueno

Salvador Centeno Prieto, Jorge González Nanclares, Manuel Gereduz Riera, Marcelino J. Suárez Ardura. Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF)
24/10/2001

Gustavo Bueno es, desde la desaparición de D. Pedro Caravia, el presidente honorario de la Sociedad Asturiana de Filosofía. No sabemos si ha sido el Demiurgo, el Motor Inmóvil o el Genio Maligno que ha movido la filosofía en Asturias pero lo cierto es que casi todas las actividades realizadas por Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF) han estado influidas directa o indirectamente por la persona o por la filosofía de este gran sabio. Charlamos amigablemente con él sobre el pasado y el futuro de nuestra entidad en su Fundación, donde nuestra Sociedad ha encontrado, también, su sede.

¿Recuerda usted una cena con Alain Guy en el 75 en la que este sugería la creación de una sociedad regional de filosofía?

Vagamente. Yo la idea la tenía distinta. Efectivamente estuvo por aquí Alain Guy y posiblemente hablamos de cómo había sociedades de filosofía en Francia. De lo que sí me acuerdo, pero también muy vagamente, es que un día al salir de la Facultad en un pasillo estaba Alberto Hidalgo y Manuel de la Cera. Estos estarían trabajando en algún instituto quizá. Recuerdo ese contexto, y tenían dificultades, me parece recordar, para conseguir un aula, querían organizar alguna conferencia o algún seminario o alguna cosa que no fuera para alumnos ni de tipo curricular. No tenían una institución a través de la cual pedir algo. Y yo me acuerdo que les dije que por qué no hacían una sociedad de filosofía como instrumento para poder encauzar esa serie de intereses que tenían. Es lo que recuerdo pero, a lo mejor, me estoy equivocando.

La SAF. nace en el 76 ¿Por qué motivo nace? ¿Hubo razones de coyuntura política?

Sí, seguramente. Estaba ya la transición cantada. Sin duda el ambiente influyó, eso es evidente. Ahora, en concreto, no lo recuerdo. Yo creo que fue que había un estado de cosas distinto que se preveía que iba a empezar otra nueva forma. Ahora bien, relación política directa yo creo que no. Yo no me atrevería a decir: «es que la democracia...», yo creo que no fue esto. Únicamente existía en España una sociedad de filosofía que dirigía entonces no sé si Zaragüeta, que estaban en Madrid, en el Luis Vives, yo iba mucho a verles y di allí algunas conferencias.

¿Era la única sociedad de filosofía que funcionaba, no había sociedades de ámbito regional?

Que yo sepa era la única que había y era una cosa ya fosilizada por la gente que había allí. Por otra parte, la intención del grupo que habíamos formado nosotros era hacer algo distinto. Más que por razones de la coyuntura política explícita yo creo que fue en relación con el Departamento de Filosofía. Teníamos mucha actividad y presencia en los Congresos de Filósofos Jóvenes. También pudo influir esto, el Congreso de Filósofos Jóvenes, que fue aquel año aquí en el 75. Era cuando se discutía lo del marxismo y lo del estructuralismo. Tuvo mucha resonancia porque había unos debates muy intensos y politizados. Me acuerdo que estaban los políticos en él. Este sería uno de los contextos de los que hablábamos. A lo mejor fue al salir de alguna de aquellas reuniones de filósofos jóvenes cuando se ideó la SAF. Pero nuestra plataforma no era propiamente la Universidad, era distinta y la desbordaba completamente. Teníamos un grupo que pretendíamos estar ya organizados y ofreciendo algo, ya nos llamaban el Grupo de Oviedo, y en aquel contexto fue cuando se hizo la Sociedad.

No obstante, aunque hubiesen existido algunas razones de coyuntura política la SAF no se ocupó demasiado de la filosofía política, ni siquiera al principio.

Eso es posible. Pero sí había interés por los asuntos políticos. Yo precisamente en aquel congreso traté de desmontar todas las pretensiones de muchos grupos que

estaban allí como una plataforma. Había allí, anarquistas, etc. Me acuerdo que había allí un señor que decía: «porque el Partido...». Pero bueno... ¿de qué partido habla usted? Todo el mundo sabía que hablaba del Partido Comunista, pero, que lo dijera. Lo cierto es que eso era muy peligroso porque estaba la policía por detrás. El caso es que no nos hablara del Partido como si fuera una clave de sabiduría. La actitud nuestra tampoco era política en el sentido de partidista, era otra cosa diferente y precisamente lo que queríamos era introducir la filosofía. Y o me acuerdo que estuve allí citando a Platón. Era la época de un politicismo reductivo completamente. Lo de Althusser, la lucha de clases y demás, o aquello de que los filósofos no han hecho más que conocer el mundo pero es hora de cambiarlo. Esas cosas se decían allí cada minuto. Pero cambiar el mundo supone también cambiar nuestro modo de pensar, entonces, este es nuestro objetivo. ¿Cambiar el mundo era tomar al asalto el gobierno? Para eso no hace falta ir a una Facultad de Filosofía. Nuestros intereses políticos eran enteramente desde una perspectiva filosófica más o menos orientada hacia un lado u otro pero no era propiamente partidista.

Retrospectivamente, ¿cómo ve usted la labor desarrollada por la SAF en estos 25 años de historia?

Yo creo que se ha mantenido siempre muy constante. Sobre todo en la época en que estaba Alberto Hidalgo que era el más conocido. Siempre ha tenido una presencia más o menos intensa, siempre ha estado organizando conferencias. Aunque ha sido siempre discreta, porque tampoco ha tenido mucho dinero ni muchas posibilidades, pero ha mantenido una tradición digna. Intervino también en la organización de aquellos congresos de Metodología de las Ciencias. Hizo una labor muy importante. Logró crear esa plataforma y separar la filosofía de la Universidad y de la enseñanza, una plataforma que no fuera puramente pedagógica y donde pudieran asistir gente que fueran médicos o lo que fueran, que no fuera filosofía de profesores para profesores. Esa es la idea fija que me acuerdo que hablamos en aquel momento. Una sociedad de filosofía como esta te evitaba a estar siempre pegado a los textos canónicos y hablar de otras cuestiones diferentes. En ese sentido lo importante de la SAF es haber creado esa plataforma.

La realización de aquellos congresos fue realmente importante para Asturias, de hecho, tuvieron una gran repercusión en los medios de comunicación.

Todavía se acuerda mucha gente. Mucha gente nos conoce por aquello. Nos apoyó en serio la entonces recién creada Fundación Príncipe de Asturias aunque, por circunstancias, fue retirando el apoyo. Sin haber ruptura ni nada, simplemente que al principio pudimos traer estas figuras que las traíamos de América que era un dineral. Bunge, Ayala, Harris, y lo pagaba la Fundación. Y haciéndolo todo por artesanía. Las actas eran de artesanía pura. Las grabaciones había que transcribirlas y después escribirlas a máquina, entonces no había ordenadores. Sin embargo, aquello no pudo continuar.

De todas formas el nivel se mantuvo hasta el final aunque bajasen los recursos materiales.

Se mantuvo muy bien el nivel, pero es que no había forma de traer a la gente. Lo que habría que estudiar también es qué otras fuerzas intervinieron. Pero yo creo que siempre fuerzas de tipo ideológico o político. Sin embargo, yo no tengo la impresión de que los políticos nos hayan perseguido, más bien se han limitado a cruzarse de brazos.

Que ya es bastante.

Si claro, ya es bastante, pero yo recuerdo esto que a mí siempre me sorprendió, cuando me jubilé me dieron un homenaje en Casa Lobato y yo me sorprendí la gente que hubo allí.

Ahora una pregunta que tiene un poco de malicia inocente: ¿cómo encontraría usted el nombre de nuestra asociación más correcto, como Sociedad Asturiana de Filosofía, tal cual está, o como Sociedad de Filosofía Asturiana?

Yo creo que Sociedad Asturiana de Filosofía, porque lo otro sería suponer que hay una filosofía asturiana. Yo diría, Sociedad Asturiana de Filosofía porque es desde

Asturias, «desde» o «sobre», pero no «Asturiana», como si hubiera realmente un pensamiento propio que a mí me parece que no lo hay. Como tampoco hay un pensamiento característico de Castilla-La Mancha. Es como querer poner a Suárez en Granada, pero si Suárez estuvo en Salamanca y en Coímbra. Son cosas artificiales. A mí me parece que ese es un concepto muy peligroso que finge una entidad que a mi juicio no existe. Otra cosa es que se pueda hablar de filosofía asturiana en el sentido de filosofía mundana. Un poco lo que hizo Arduengo a través de refranes y cosas de ese tipo, una cosa de antropología. Ahora, ¿qué significa Sociedad Asturiana de Filosofía? Pues, que está en Asturias, que está desde Asturias, y ya es bastante. Y aquí se podrían poner las grandes figuras. Feijoo, porque aunque era gallego ha estado en Oviedo toda su vida, por supuesto, pero Feijoo es un personaje que no se le puede monopolizar. Y aquí encuentro un poco el mismo peligro que en eso de monopolizar el idioma. Ya se lo digo a mis paisanos. El castellano evidentemente empezó ahí por San Millán, por la Rioja. «Es que es nuestro», dicen. Hombre, el idioma no es nuestro en absoluto, es de quien lo habla. Es que eso es ridículo, es que, además, hundes lo que es el idioma. Si precisamente la importancia del idioma es que es tan español el que habla en Colombia como el de aquí. En cuanto marcas la denominación de origen lo estropeas todo completamente. Y aquí pasa lo mismo, aquí realmente lo importante es que haces filosofía desde Asturias.

Además, por otra razón, que la filosofía española propiamente está escrita en español o en latín y por tanto la filosofía gallega o catalana o andaluza está escrita en español o en latín. Hasta que aparezcan nuevos nombres. Pero, a ver, ¿en qué escribió Suárez? En latín. O Balmes que era catalán, escribió en español o en latín. O Zubiri, que era vasco. Escribió en español, no escribió en eusquera. Sin embargo, en el País Vasco a Zubiri le consideran un personaje de la filosofía de País Vasco algo que me parece completamente artificioso y, además, peligroso.

Usted siempre ha tenido presente la filosofía hecha en español ¿cree que sería una buena labor de la SAF hacer una historia del «pensamiento» asturiano?

Hombre sí, pero «en Asturias» diría yo. Es más, podríamos hacer el ridículo. El «pensamiento asturiano» es un concepto pretencioso como para ponerle ese adjetivo

que califica nada más que de un modo indirecto. El pensamiento filosófico, en todo caso, puedes conectarlo con el idioma que utiliza, por lo menos es una cosa más impersonal. Pero, «pensamiento asturiano», ¿por qué? Si no hay documentos, no hay soportes, no hay ningún fundamento objetivo. Ahora bien, hacer una historia del pensamiento en Asturias, eso sí. Siempre habrá algún matiz, alguna cosa, alguna temática. Hay una nómina muy larga, pero siempre presuponiendo que es el pensamiento en español o en latín en Asturias, en donde el latín es también muy importante. Este libro del padre Oviedo que queremos traducir ahora. El padre Oviedo era asturiano pero vivía en Madrid, era un jesuita, excuso decir qué tiene que ver con Asturias este hombre. Lo mismo que yo pueda tener con Huesca porque era mi madre de allí. Son ya conexiones muy indirectas.

¿Usted cree que la SAF está legitimada para sacar a la calle otros contenidos que no sean filosóficos como hizo en un principio con la ciencia en aquellos congresos?

Yo creo que sí, siempre que pueda hacerlo. Yo creo que la legitimación se alcanza únicamente por la obras. Lo único que tiene que hacer es que lo que ofrezca sea tenido en cuenta y sea respetado. Respetado o atacado. Que sea una voz. Y volviendo a lo mismo, lo que tú no puedes sacar es la «voz del pensamiento asturiano» porque quedarías completamente aislado.

Una sociedad de filosofía no se tendría que reducir exclusivamente a ser una sociedad que estudiara el pensamiento de los filósofos y que intentara formar a profesores de filosofía.

Yo creo que tiene todo abierto, lo que quiera. Es una sociedad en donde se pueden debatir cuestiones entre los socios, pueden tener una publicación, todo lo que se quiera. Trabajo de investigación, de creación, de lo que fuera. Yo creo que no está cerrada a nada. Es una academia, otra academia de Platón, otro Liceo. Cuando decimos «filosofía griega», como cuando decimos «pensamiento asturiano», lo importante es el sustantivo no el adjetivo. Lo importante es que sea pensamiento no que sea asturiano. Es más, lo verdaderamente importante es cuando deja de ser asturiano. No obstante,

se podría formar una escuela que, aunque sea desde aquí, tenga una trascendencia. Lo que no tiene sentido es que se estén haciendo cosas para uso y consumo propios. Tiene que ser un observatorio para mirar a todo el mundo, como es natural, y para ser mirados por todo el mundo. Si nos miran, claro. Si no te miran, no. Es más bien el punto de vista, es la plataforma en donde estás. Tú puedes hacer una cosa que, en principio, tiene que tener interés para todos.

¿No cree usted que la facultades de Filosofía están recorriendo el camino inverso, se están replegando en vez de ofrecer filosofía a la sociedad?

Yo lo he llamado algunas veces «la muerte burocrática de la filosofía». Por una dialéctica curiosísima se han replegado hacia sí mismas y, entonces, se han convertido en doxográficas. Son facultades de filología. Están enteramente haciendo cosas de profesores para profesores.

¿Qué objetivos se debería plantear la SAF para el siglo XXI y cuál de ellos nunca deberíamos perder de vista?

Que lo que llamamos filosofía esté siempre en segundo grado de otras cosas, es decir, que tenemos que mirar también hacia otras cosas, hacia la realidad. Más que suponer que la filosofía es ya una plataforma establecida lo que tiene que hacer es ocuparse de lo que va ocurriendo. Y lo que va ocurriendo ya depende de cada cual, aunque todo es interesante. Yo ahora publico esto de la *Telebasura y democracia* precisamente con esta tesis. Citando a Gracián, por cierto, que habla de «basura dorada» y que describe muy bien algunos programas de televisión. Y al final del *Criticón* hay algunos pasajes donde viene a decir Gracián que la basura es una realidad que hay que interesarse por ella. Es un problema ya de Platón. Ahora bien, como es tan amplia la basura que hay..., es inagotable.

